REIA #06 / 2016
200 páginas
ISSN: 2340-9851
www.reia.es

Jose María Torres Nadal
Universidad de Alicante. Catedrático de Proyecto de Arquitectura / jm@torresnadal.com

Objeto Benidorm / Objective Benidorm

En junio de 2015, y con vistas a encontrar el tema de trabajo del curso de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Alicante, empiezan una serie de conversaciones entre Jose M. Torres Nadal, catedrático, y los profesores Mireia Luzárrraga y Alex Muiño, la primera como profesora asociada de la U. de Alicante y el segundo como arquitecto colaborador. Deciden conjuntamente desarrollar dos cursos seguidos trabajando en Benidorm y en concreto en los hoteles de Benidorm. Este escrito trata de poner al día la teoría y la práctica de este experimento sobre esa ciudad.

In June 2015, in the seek to finding a topic for a course on Architectural Projects at the School of Architecture of Alicante, several conversations took place between the Professor Jose M Torres Nadal on one hand, and Mireia Luzárraga and Alex Muiño on the other, the former as lecturer of the university of Alicante and the latter in his position of collaborating architect. They jointly decided to develop two consecutive projects courses working in Benidorm and specifically in hotels located in Benidorm. This paper intends to update both the theory and the practice of the experiment conducted on that city.

Jose María Torres Nadal
Objeto Benidorm

Benidorm es como una persona, tiene luz, una luz cosmopolita.

Y es extraño hablar así de un lugar que no cumple los cánones consensuados de lo bonito o de lo pintoresco. Su geografía no es especial ni es algo determinante. Su paisaje no es nada del otro jueves. Es un lugar que no tiene el glamour de una historia única y singular, y es un lugar en el que no se registra ningún acontecimiento especial. Un lugar incluso *demasiado* singular, con esas torres tan altas, más propias de una gran ciudad que de un lugar de vacaciones.

Y a pesar de esto, para agentes sociales muy distintos, turistas de la más diversa índole, empresarios, sociólogos, profesionales del cine o de la arquitectura, escritores, etc. etc., para todos ellos, Benidorm es un lugar del que emana una condición única, una atmosfera tan compleja y tan singular, armada con ingredientes humanos y no humanos tan distintos y heterogéneos, que uno acaba reconociendo que *aquello* es algo en lo que vale la pena entretenerse, y que pensar sobre lo que sucede allí es algo relevante, incluso, imprescindible.

Benidorm es uno de los laboratorios cosmopolitas y urbanos de España. Fue el antecedente directo de muchas imágenes que luego vimos en Barcelona o Madrid, por citar dos lugares indiscutibles. Este escrito, que introduce las razones de nuestra movilización, cursos, exposición, catalogo, jornadas y conferencias, trata de explicar cómo seguir pensando ese laboratorio, qué más podemos añadirle, y sobre todo por qué renovar y reordenar la manera de activarlo, de convertir en algo más vívido, si cabe, su condición civilizatoria: su forma de proporcionarnos argumentos políticos y culturales para una vida mejor.

Para empezar, habrá que sacudirse la cómoda tendencia de pensar Benidorm como un lugar interesante en sí por lo que ya sucede, por lo que ya es, por lo que ya tiene. Es evidente: Benidorm ya funciona, y funciona muy bien. Es un hecho turístico resuelto, y además un acontecimiento representativo. Esta doble condición le otorga el estatus de icono turístico que tiene. Todo eso ya ha quedado fijado, pero lo está de una manera estática. Todo lo que hay, objetos, humanos, paisajes, intangibles, no proyectan la atmosfera de hacia donde todo eso debe dirigirse. No vives Benidorm como un lugar que construya actividades simétricas en las que el presente contenga futuros en los que se establezcan vías entre los posibles mundos no decididos de lo que tiene que venir. La actividad de

Benidorm activa lo que ya existe pero no añade datos nuevos sobre ella misma; no anuncia los nuevos asuntos que ese entramado sociopolítico, el *objeto Benidorm,* tiene que incorporar para que ese espacio de negocios sea además un espacio de conocimiento.

¿Quién piensa Benidorm, qué piensa Benidorm, quién piensa en Benidorm? ¿Quién piensa lo que sucede dentro y lo que sucede fuera, las formas futuras de la política de los encuentros entre turistas y ciudadanos, las formas culturales de convivencia entre humanos y no humanos? ¿Quién convierte el laboratorio que ya es en un espacio de investigación que lo retroalimente adecuadamente? O de otra manera: ¿cómo incluir en las agendas personales y colectivas los grandes temas de actualidad: lo que tiene que ver con el cambio climático, y sus consecuencias en la forma de ocupación de un territorio sensible como es la costa, por ejemplo? ¿Cómo hablar de lo relacionado con la alteración de la biodiversidad o con el crecimiento de la población y las consecuencias de la longevidad, o de lo que tiene ver con el concepto de integración / diferencia de las culturas, de los avances de la tecnología y de cómo implementarlos para conseguir mayores y más repartidas cotas de bienestar? ¿Cómo introducir en los modelos turísticos aquello que tiene que ver con la expansión del conocimiento?

Para poder responder aspectos contenidos en estas preguntas propongo pensar tres argumentos y su inclusión en las agendas de discusión del *Objeto Benidorm*. Ellas son las que están organizando el núcleo central de nuestro trabajo en el Curso 2015-2016 y el siguiente, y ellos son los que orientan esta movilización de ideas en y desde Benidorm.

En el texto CIUDADES EN VENTA POR QUIEBRA TURISTICA http://torresnadal.com/ciudades-en-venta-por-quiebra-turistica/ avanzábamos ese doble destino de las ciudades, lo que llamábamos su destino poético y su destino político. Esas dos palabras, con una escritura tan parecida, y que Marcel Broodthaers se encargó de acercarlas todavía más, se proponen como aquellos dos marcos esenciales en los que la construcción de la ciudad debe organizar sus actividades. Son situaciones

simétricas entre lo real y lo verdadero, entre la azarosa, compleja y misteriosa organización de la vida cotidiana, y la necesidad de mostrar toda esa actividad como una inspiración hecha por sujetos de pura carne y hueso.

Y esto, lo veremos más adelante, es posible por esa mezcla inusual de ciudadanos y turistas que se da en Benidorm, y sobretodo, por la manera como conviven: El cuerpo desnudo de uno complementa el cuerpo vestido del otro. El ocio y el trabajo. Extraña superposición de colectivos que sin juntarse se saben necesarios, imprescindibles, para documentar las simetrías del funcionamiento de la ciudad.

ARHOTU es la síntesis de tres palabras ARquitectos, HOteleros y TUristas. El instrumento que se les mostró a los alumnos a principios de curso era un marcador en el que estas tres palabras se proponían como intercambiables jugando una u otra un papel protagonista pero estando siempre presentes las tres partes representadas. Se trataba de aportar un medidor que corrigiera la unilateralidad y sectorialidad con la que, en general, ha operado la arquitectura. Al proponer una acción simultánea de las partes interesadas, estábamos proponiendo algo más que un consenso: estábamos proponiendo escapar del atrincheramiento de las disciplinas y de los conocimientos, para crear un *conocimiento ciudadano* que estuviera a la altura del modelo que de una manera colectiva se había construido. Obviamente estas tres categorías funcionan con mejor o peor fortuna en cualquier lugar, existen en muchos sitios. Lo que trato de explicar aquí es que en Benidorm la manera especial en la que se han trabado entre ellas, la manera singular en la que han "hecho historia", la manera como se ha compartido esa historia, adquiere una condición de legado, de herencia significativa, que es un capital social y emocional valiosísimo sobre el que seguir pensando y trabajando

Se propone establecer la discusión en un terreno neutral, que tenga que ver con valores universales, que tenga que ver con el espacio y con el tiempo. Es una incursión en lo "filosófico" como no podía ser de otra manera. En el espacio y el tiempo termina, y cíclicamente empieza, la experiencia del cuerpo, porque ellos forman parte de la experiencia intimas de todos nosotros (Graham Harman 2015) y estas experiencias "humanas", trascienden ideologías, culturas y razas o proyectos políticos. La experiencia de Benidorm es una experiencia intima, singular, de mujeres construyendo a un tiempo afectos y negocios; de marinos mercantes recorriendo tierras lejanas viendo y viviendo la modernidad; de arquitectos proponiendo modelos urbanísticos, imposibles y a la vez profundos, llenos de toda la lógica del mundo; de turistas, nacionales y extranjeros inmensamente felices de soltar amarras en el anonimato de la playa y en el anonimato de la noche.

Solo una perspectiva así, aparentemente lejana, pero necesariamente compleja y ciertamente ambiciosa, puede empoderar la propia historia, puede hacer que el modelo, la atmosfera del modelo, no decaiga, ni que su fuerza se amortigüe: que lo existente cotidiano, desde lo más sofisticado a lo más banal y ordinario, condiciones que conviven de una manera riquísima en Benidorm, sea capaz de proyectar nuevos mundos, nuevas arquitecturas nuevos ciudadanos, que permita proyectar, en suma, un nuevo espacio y un nuevo tiempo para Benidorm .

****

LOS HOTELES DE BENIDORM

Para poder experimentar estos enunciados generales, y para poder entenderlos como formas de progreso, es decir entenderlos como factores de movilización económica y cultural, material cognitivo y sensible, se escogieron desde el inicio del trabajo los hoteles de Benidorm. Los entendíamos no solo como pequeños microcosmos que condensaban lo que representaban el objeto Benidorm sino que ellos eran a su vez los otros objetos *donde se cocina la realidad,* sino toda, una parte esencial de ella. Los hoteles están en el origen mismo de la explicación del Benidorm actual, desde ellos se ha construido la forma de negocio y la forma de turismo que hoy opera en Benidorm. Los hoteles son a la vez un método y una herramienta para poder entender Benidorm. En primer lugar ellos exploran de un modo muy específico la condición de inventividad que en el contexto general de Benidorm ha ido tomando el uso que hoteleros y turistas han hecho de ellos. Dos, este mismo modelo ha permitido, y debería permitir, que las formas de usos desarrolladas se generalizaran y expandieran en otros modelos espaciales y organizativos. Y tercero, los hoteles contienen lo que creemos las claves de *un giro*. Un cambio de las relaciones entre lo sensible y lo cognitivo en el mundo contemporáneo, debido al empoderamiento de las virtudes del propio modelo.

Los hoteles en el Modelo Benidorm tienen un rol inusual en el contexto urbano por su capacidad de ser simultáneamente objetos y ser acontecimientos. Por un lado son piezas-inmueble, que además no suelen ser ni siquiera especialmente relevantes arquitectónicamente, pero tienen una presencia suficiente para que sin ellas sea imposible hablar de Benidorm o entender el paisaje de Benidorm. Por otro, ellos encierran una dinámica extraordinariamente rica de argumentos sociales, gastronómicos, lúdicos, sexuales, comerciales. Estas condiciones los convierten en algo que es simultáneamente presencia y actividad. De ellos emerge de un modo continuado formas de una vida lúcida y placentera, una vida de diversión, de afecto y de cordialidad, unas formas de uso de la ciudad llenas de instantánea y automática felicidad que convierte los hoteles en *máquinas deseantes,* en objetos productores de nuevas realidades. Sus piscinas, sus salones de bailes, sus bufets, sus idas y venidas, sus noches locas y desbocadas, su trajín festivo tan dulce y tan salvaje, convierten Benidorm y sus hoteles en una promesa que continuamente se renueva y que continuamente sorprende.

Y es la riqueza de esta actividad, que ni es demasiado sólida como para constituirse solo como autoritario agente económico puro y duro, ni es demasiado vaporosa como para que no pueda ser vivida por cualquiera, la que atrae, y la que nos atrajo. En este sentido no seríamos nada originales: este trabajo se suma a los muchos nombres, textos, estudios, propuestas y teorías, acertadas y fallidas, que el propio Benidorm ha engendrado. De ahí que antes que generar nuevas visiones, desde fuera, por inteligentes que a primera vista puedan parecernos, nuestra propuesta arquitectónica siempre haya sido la de intentar ficcionar esa realidad, entender la riqueza que esa realidad contiene, convertir en inspiradas fantasías lo que subyace detrás de estas formas de existencia.

Trabajar en y desde este entramado de enunciados es lo que sociólogos, historiadores, escritores, antropólogos y arquitectos han llamado **ecología política**, una manera de completar lo que ya subyace en la realidad, una forma de entender el progreso como lo que completa y expande bajo estos principios éticos y ecológicos la idea de progreso. A esta ecología política nos referíamos cuando hablábamos del destino poético de las ciudades: a su capacidad de discernir en su propio legado la herencia que ella misma ha construido, las claves de su trasformación. Nada más tentador, y más aniquilante, que dejase seducir por las posiciones de un progreso, de una arquitectura, en nuestro caso, de un modelo urbano, tan globalizantes como neutras. El proyecto busca sumarse a esta inteligencia insólita y bizarra, fascinante y anómala como es Benidorm, y busca a su vez desplegar iniciativas acerca de cómo vivir arquitectónicamente en el interior de ese legado la propuesta **eto-ecologica:** la inseparabilidad de la manera de comportarse de humanos, animales, plantas, objetos y datos, con el clima o los intangibles, con las maneras cómo esos seres construyen sus *hábitats,* y cómo los actualizan en nuevos *hábitats* inéditos en forma y en contenido.